

REPRESENTANDO LAS POLINESIAS

Representaciones y prácticas en relación a la pobreza urbana en un barrio periférico del Gran Córdoba

Santiago Llorens*

La miseria es múltiple. La desgracia afecta diversas formas. Extendiéndose por el vasto horizonte como el arco iris, sus colores son tan variados, tan distintos y hasta tan íntimamente mezclados, como los que presenta ese fenómeno.
Edgar Allan Poe. Berenice. De Narraciones Extraordinarias:

“La ciudad que forma parte de una periferia, de un conurbano grande como el de la Ciudad de Córdoba, debe contemplar determinadas situaciones que se derivan del crecimiento demográfico y de cómo estas grandes ciudades van arrojando hacia la periferia lo que menos quieren”, planteaba el intendente de la ciudad de Villa Allende en una entrevista realizada, continuando “Si el gobierno no le da una solución a ese crecimiento vegetativo sin recursos genera sectores marginales y villas de emergencia”...“lo cual es más nocivo para la ciudad porque si uno no atiende, contiene y soluciona estas necesidades, se generan delincuentes, desnutrición infantil, flagelos sanitarios”. Sin embargo, como sostiene P. Bourdieu “hablar hoy de suburbio problemático o de gueto es evocar casi automáticamente, no “realidades” – por otra parte, amplísimamente desconocidas por quienes hablan de ellas con la mayor naturalidad-, sino fantasmas alimentados por experiencias emocionales suscitadas por palabras e imágenes mas o menos descontroladas, como las que vehiculizan la prensa sensacionalista y la propaganda o el rumor político” (Bourdieu 2002:119).

Sobre estas reflexiones se evidencia la emergencia del **fantasma** que plantea la frase del Intendente y, es así mismo, lo que incentiva a centrar el análisis en torno a las **presentaciones, representaciones y prácticas**, que circulan acerca de la pobreza y los “barrios marginales” en su relación con la “Construcción política” de Villa Allende.

Como geógrafos estamos comúnmente de acuerdo en que las desigualdades socioterritoriales surgen como resultado de una economía del espacio dirigido por los códigos que, en distintos periodos históricos, regulan los procesos de “reproducción ampliada del capital”. Según Harvey “los intercambios de bienes y servicios (incluida la

fuerza de trabajo) suponen casi siempre cambios de ubicación.” Definiendo, una red de movimientos espaciales que crean una geografía propia de la interacción humana. (Harvey 2003: 84). En donde estos procesos moleculares de acumulación de capital en el espacio y el tiempo reproducen ciertas lógicas territoriales de poder.

Sin embargo, para profundizar el análisis se incorpora a la territorialización de estos macro-códigos moleculares de acumulación de capital (Harvey), los micro-códigos que intentan captar las singularidades y particularidades de desterritorialización-reterritorialización en esta ciudad en general y la villa en particular, tomando para el análisis las trayectorias simbólica-material y las intersecciones posibles entre un “**acontecimiento**” particular que en una deriva espacial, temporal y socialmente diferenciada, desterritorializa/reterritorializa en el sentido mas amplio del término, a los sujetos. Se intenta observar como “las relaciones temporales, sociales y espaciales inextricablemente entrelazadas están siendo constantemente reinscriptas, borradas e reinscriptas nuevamente” (Soja, 1996:13) en el territorio de la ciudad.

Se analiza particularmente, las políticas de construcción de la pobreza en el contexto de “enunciación” de un proyecto de ordenanza de seguridad y las disputas materiales y de significado que circularon en torno al mismo, utilizando para el análisis las reflexiones en torno al territorio “definido y delimitado por/y a partir de las relaciones de poder” (L. de Sousa 1995: 78) en un sentido amplio, que incorpora las dimensiones política, simbólico-cultural y económica simultáneamente (Haesbaert 2004).

1. Territorio y representaciones

Para Bourdieu las representaciones sirven a la objetivación del grupo y aspiran por lo tanto a imponer “*el sentido del mundo social*”; que, al presentarse como esquemas clasificatorios y como sistema de enclasmientos colaboran en la construcción de las clases “*al añadir a la eficacia de los mecanismos objetivos el refuerzo que le aportan las representaciones estructuradas conforme al enclasmiento*” (Bourdieu 1998: 491)

Sobre estos “suburbios problemáticos” que crecían en la ciudad y las acciones a desarrollar en esos espacios el propio intendente, indicaba que para “*elaborar las alternativas de solución,... trabajábamos desde el partido político (UCR) y le ofrecíamos a los vecinos una determinada propuesta.*”

Las entrevistas realizadas a agentes claves que intervienen directa o indirectamente en la “regulación” de la pobreza” permiten observar la manera en que estas representaciones, como esquema clasificatorio y de enclasmiento, sirven no solo para representar la pobreza y la “manera de estar en el mundo” de las personas

que viven en esas condiciones y sus formas de reproducción social, sino por sobre todo, observar como estas representaciones sirven a la reproducción social de clases y agentes que no se encuentran, en si mismo en el universo de la pobreza.

Como planteaba el entonces director de la secretaria de desarrollo social en una entrevista *“yo le recomendé a Heriberto (anterior intendente) que trabajara seriamente con los barrios marginales como propuesta política,... eso lo trabajamos fuertemente nosotros desde esta secretaria”*. Así lejos del distanciamiento que muestra la frase inicial del intendente respecto a la producción de la pobreza, vemos que la relación entre pobres y no pobres tanto en referencia a los esquemas clasificatorios como en los mecanismos objetivos, es no solo fundamental para la reproducción de los propios pobres, sino también y por sobre todo, para la *reproducción política* de los no pobres.

Además, el aspecto relevante de estas representaciones que interesa discutir, es que en tanto construcciones sociales incorporadas individualmente y articuladas en un espacio social y territorial exponen u ocultan selectivamente y en *“sentido práctico”* los cambios y contradicciones en la sociedad, permitiendo la construcción de un espacio imaginario común, un sentido del mundo, *emocionalmente vivido y reproducido* aunque en constante tensión como lo evidencia el propio slogan de la ciudad -“Ciudad-pueblo Villa Allende”-, que en su misma selectividad visibilizan e invisibilizan alternativamente “la pobreza” y los “barrios pobres”.

Siguiendo estas reflexiones en torno a Villa Allende y volviendo a la frase del Intendente, la misma por su doble poder de naturalización, condensa a mí entender, algunos aspectos centrales de lo que ha sido la construcción de la pobreza en dicho municipio, las representaciones que circulan sobre ella, y en general, en sentido relacional, desde donde se materializa por contradicción la propia imagen de la ciudad, exclusiva y excluyente. Por un lado, por que en su discurso naturalizador deposita en la naturaleza –en el crecimiento vegetativo en este caso, pero por sobre todo la imagen de los territorios pobres en términos culturalistas e incluso en casos biologicistas– la mayor responsabilidad respecto al incremento de las desigualdades socioeconómicas que se han materializado en el espacio de la ciudad, desvinculando al mismo tiempo del fenómeno, la política desarrollada por el propio municipio y, en un nivel mas general, las incidencias en la región de las políticas neoliberales. Por otro, por que permite ver al Estado como *“detentor de un monopolio, no solo sobre la violencia física legítima (como diría Weber) sino también sobre la violencia simbólica legítima* (Bourdieu y Wacquant 2005:169). Y, en este mismo sentido, por que en la propia contradicción representa la “función disciplinadora” de las políticas del Estado “neoliberal” en materia social, restringiendo sus esfuerzos en los grupos marginales y despreocupándose por mecanismos de integración social mas universales.

2. El cerco y la dinámica territorial

En noviembre de 2002 el intendente de Villa Allende, Arq. H. Martínez, presenta un proyecto de ordenanza para “instrumentar y ejecutar programas de Seguridad en Barrios o Sectores de estos, en la modalidad que los vecinos así lo soliciten.” (Ciudad Pueblo 2002:10). La polémica se desata cuando algunos sectores de la sociedad de Villa Allende llegaron a manifestar abiertamente la intención de realizar una obra de importantes consecuencias socio- territoriales como es la de levantar un gran cerco perimetral, que literalmente dividiría a esta ciudad en dos. Esta nueva política de cercamiento como viera Marx, que se puede interpretar como el intento de un nuevo proceso de “acumulación por desposesión” (Harvey 2006), estimuló todo un campo de lucha que se manifestó en intereses particulares unidos a conflictos propios de una sociedad en cambio.

Sin embargo recorrer Villa Allende desde las representaciones y prácticas obliga a una mayor profundidad, en un intento por deconstruir las lógicas binarias de pensar el espacio (objetivismo/subjetivismo, explicación/compreensión, real/imaginado) y conjuntamente prestar atención a sus múltiples articulaciones y superposiciones. Teniendo en cuenta estos puntos, se puede observar por un lado, que el crecimiento de la población de este municipio localizado en el noroeste del Gran Córdoba ha sido en el orden cuantitativo sumamente significativo^[1], pero lo que le da su carácter distintivo es el aspecto cualitativo del mismo, ya que éste, ha sido elegido por amplios sectores de la clase media y media alta de la ciudad de Córdoba para establecer su residencia. A su vez, nuevas prácticas de socialización y de consumo, “nuevas formas de estar en el mundo”, fueron reformulando las prácticas tradicionales, redibujando el “contorno” de esta nueva ciudad. Utilizado a modo de metáfora, el “contorno” aporta peso a una representación que revaloriza las prácticas suburbanas, el campo, el estilo country, y justamente, es esta nueva periferia la que a través de un acto de imaginación-construcción impulsa el cambio.

Si bien el cerco no llegó a construirse, lo interesante en este sentido es vislumbrar una serie de interrogantes que le daban marco de positividad al discurso: ¿cómo era posible que ciertas condiciones socio-territoriales y ciertos representaciones introdujesen un “cerco” que dividía a Villa Allende en dos; cómo era posible que dos enunciados, el de “ciudad-pueblo” que rememora los lazos de comunidad, proximidad y confianza y el del “cerco”, que separa y divide y que, en apariencia se contradicen mutuamente, fueran parte de un mismo discurso; sobre que arenas el cerco se encontraba dentro de la categoría de los posibles?. Un discurso hasta ese momento impensable, o dentro de lo que se podría haber manifestado

siquiera posible dentro de las categorías políticas y de socialización en el marco de la planificación urbana, emergía como viable de ser planteado en términos discursivos y principalmente de ser llevado a la práctica espacialmente. Un nuevo discurso de saber-poder en torno a las formas de socialización, patrones de urbanización y al papel del Estado se venía desarrollando a nivel mundial desde la década del 70. En el actual “saber” neoliberal, el Estado ya no necesita cumplir el rol de impulsor de integración social. Y es aquí, en esta arena, donde se generan las contradicciones discursivas y de prácticas que involucran al Estado y a la sociedad en su conjunto.

Hablar de algo que divide y clasifica territorialmente, en este caso un cerco, conduce directamente a pensar en toda una matriz excluyente, en todo un conjunto de “*prácticas escindentes o divisorias*” que nos inducen a pensar en el tema del ejercicio y de la circulación del poder que hacen posible dichas prácticas y pensar de qué manera un espacio real e imaginado, como constructo político (que involucra al Estado pero no sólo a él) se materializa espacialmente.^[2] *De esta manera, dicha problemática permite observar que el espacio no se reduce a las formas y las funciones como pretenden las posiciones mas funcionalistas, pero tampoco a los productos materiales como pensarían “ciertos” materialismos. Se observa que el “mundo” histórico-social-espacial pasa continua, indefectible y simultáneamente por la urdimbre de lo simbólico y de lo material y la superación de la problemática exige reconocer y trabajar con dicha complejidad.*

3. Arenas de “Las Polinesias”. Representaciones de la pobreza en Villa Allende

Para nuestras representaciones de las Polinesias (océano, playas y palmeras) seguramente seria un esfuerzo enorme establecer de alguna manera, una relación entre estas y la basura e inclusive observar el “efecto de realidad” que estas provocan. Pero como observa Durkheim, “lo que las representaciones colectivas traducen es la manera en que el grupo se piensa en sus relaciones con los objetos que los afectan” (Durkheim, 2003:17), podemos pensar también en grupos o “clases” socialmente objetivadas siguiendo a Bourdieu.

Durkheim plantea que todas las representaciones son verdaderas y, es por medio de las representaciones, que es posible llegar hasta el significado social. Ellas son “*maneras de hacer, pensar y sentir, exteriores al individuo en virtud de la cual se les impone*”^{iii[3]} (Durkheim, 2003:3). Así, justamente como una negación a nuestro imaginario y a su propio nombre, y como *imposición* para los vecinos, recorrer las arenas de “Las Polinesias” es recorrer las contradicciones de las narrativas que dieron nombre y realidad a este espacio y, que lo presentan y representan continuamente; es también caminar por arenas del asistencialismo, la basura y la estigmatización.

Y aquí se evidencia nuevamente el “sentido práctico”, utilizando palabras de Bourdieu de las representaciones. Estas, lejos de toda posición subjetivista, son hechos sociales desde que están presentes en los individuos y diseminados en la sociedad (Durkheim, 2003). De esta manera las representaciones -sobre el barrio mas pobre pero además “*mas problemático*” a decir del intendente o “*mas inseguro*” al decir de los vecinos que, dicho sea de paso la gran mayoría manifestó no conocer personalmente a este barrio, emergen como construcción social y política de la situación en un espacio de relaciones que obedece a la lógica de las distribuciones de la propia ciudad y contribuyen a producir y reproducir un efecto de realidad.

Es que Las Polinesias “*nació mal*”, es el barrio “*mas deprimido*”^{v[4]}, (a decir del intendente) de la ciudad de Villa Allende, y aquí las metáforas, se materializan nuevamente, la villa se levanta sobre una depresión de lo que fue el antiguo basurero municipal. A modo de metáforas se performaron realidades; a medida que se enterraba basura; basura que era de toda la ciudad, sobre un espacio deprimido, iba creciendo la villa. Mientras ciertos sectores gozaban de una nueva práctica de consumo que aceleraba la producción de basura paradójicamente junto con la basura crecía a la vez la pobreza. Se puede decir que nuestra sociedad construyo pobreza y basura, y ambos en una especie de correlación material y simbólica rellenaron los intersticios de este territorio, estigmatizando a todos en general, a cada uno en particular y a cada cosa que se encontrara en esta villa. El basural ya no esta mas allí, y la villa puede ser considerada como un barrio, sin embargo sus habitantes han quedado “pegados” a la genealogía de su territorio y este es percibido en esta dinámica relacional de poder en una serie de oposiciones y de luchas, que sintéticamente se pueden establecer entre; *La Villa (la ciudad)/la villa Las Polinesias*, *adentro/afuera*, *nosotros/ellos*, *lo bajo/lo alto*, *los ricos/los pobres*, pero respondiendo en la realidad a situaciones mucho mas complejas. La antigua imagen del basurero en este conjunto de *oposiciones ritualizadas* se produce y se reproduce. Y es en esta conjunción de *presente y pasado*, en una serie de oposiciones diacrónicas: *el antiguo basurero y la actual villa- El pueblo de Villa Allende y la actual Ciudad*, de donde emergen los discursos que, a manera de “*rituales de magia social*” (Bourdieu, 1992:71), con poder performativo produce los efectos que nombra^{v[5]}. Prácticas discursivas concretas van configurando una subjetividad para todo aquel que se encuentre atado a este territorio. El basural ya no es tal, pero las *representaciones*, que establecen la marca territorial y que se reproducen en el recorrido por dichas marcas, imposible de ser disociada de la marca de clase, rememora aquel pasado, lo transfiere al presente y delimita el futuro posible, individual y socialmente.

3.a. Territorializaciones. La Cartografía como práctica y representación

Ya Max Weber había planteado que el Estado como relación de dominio necesita una obediencia “y la disposición de aquellos elementos materiales eventualmente necesarios para el empleo físico de la coacción, es decir: el cuerpo administrativo personal y los medios materiales de administración” (Weber, 1992:1059). Así, el espacio de Villa Allende y la práctica política sobre la pobreza, dirige la atención a las relaciones de dominio y a los “medios materiales” para su construcción.

La **cartografía** en el trayecto doblemente recorrido entre elemento de representación y las *representaciones sociales* a modo de cartografía cognitiva creada en la práctica y para la práctica en el mundo, se presentan como “*medios materiales de administración*” que a modo de “magia social” construyen una forma del ver el mundo, que por lo demás siendo enunciadas por las personas e instituciones que socialmente son reconocidas para hablar sobre ello –en este caso, la pobreza y los barrios problemáticos– enarbolan un discurso “socialmente legitimado” en ese ámbito y por lo tanto con efecto de realidad sobre la cuestión. Se había planteado previamente la noción del Estado en tanto monopolio de la violencia legítima, ahora interesa remarcar la dimensión territorial de este fenómeno.

Intentando develar esta problemática, es interesante recorrer la gramática de los planos existentes sobre este sector, en cuanto acto de enunciación. Como se comentó anteriormente, la villa Las Polinesias había nacido sobre lo que era el basurero municipal en “forma espontánea”, pero no por eso fruto de la espontaneidad como quieren verlos ciertas instituciones que trabajan sobre la localización de los barrios denominados como “marginales”, sino respondiendo a procesos históricos, condiciones objetivas y disposiciones socialmente construidas.

Los primeros habitantes que llegan a la villa, sobrevivían de la recolección y clasificación de metales y papeles que podían encontrar entre la basura y la venta de estos, esta estrategia la combinaban con la búsqueda de alimentos, principalmente en el matadero municipal que quedaba al lado del basurero y también de la caza^{vii[6]}. De esta manera, se puede pensar utilizando la frase de Marx, que el territorio ocupado representaba el “reservorio natural de víveres”.

Interesa remarcar que paradójicamente, aquellos tiempos son recordados, como “buenos tiempos”, con algo de nostalgia. Como dice un vecino de 29 años que nació allí, perteneciente a la familia mas antigua de la villa “había pobreza pero siempre conseguíamos algo, podíamos caminar tranquilos por la ciudad (Villa Allende)”^{viii[7]}. Sin embargo estas representaciones sobre el “pasado” no deben hacernos creer que las mismas correspondían a mejores condiciones materiales de existencia, sino que estas

responden a un mecanismo relacional espacial y temporal, que articula el propio espacio vivido y sentido en las distintas etapas y su articulación a la totalidad del espacio social.

Para el año 82, en que se decide el traslado del basurero, ya eran aproximadamente 20 familias las que convivían en los alrededores del basurero municipal. Con este traslado si bien mejoraron las condiciones sanitarias del barrio, algunas familias coincidieron en que desde ese momento estaban obligados *“a buscar... lo que podíamos vender: cartón, papel, chapas, fierros... al nuevo basurero que queda detrás de barrio La Cruz”*, esto, *“era mas trabajo”* cuentan los vecinos, además se dificultaba el acopio de los materiales encontrados hasta el momento en que era redituable venderlos. *“No teníamos donde dejarlo y teníamos que traerlo hasta las casas para que no se lo lleve otro”...* *“eso era mucho mas trabajo, íbamos con el carro y lo juntábamos todo para traerlo hasta las casas y cuando teníamos mucho lo llevábamos en el carro para vender”*. También se observa que otras de las actividades era recorrer la ciudad buscando directamente cartones, chapas y otros objetos *“que podíamos vender”*. Según algunos encuestados esto lo hacían algunos días principalmente los sábados por la tarde y algunos días de la semana generalmente en horarios fijos. Estos horarios estaban marcados por el propio servicio municipal de recolección ya que los vecinos buscaban recolectar justo en los horarios anteriores al paso del “camión de basura”. Conjuntamente a esto, otras actividades eran las podas de árboles, la limpieza de terrenos y mantenimiento de algunos parques de las casonas de la ciudad. Se hace evidente entonces una nueva territorialización, en base a una “cartografía cognitiva”, adquirida en la práctica y con fines prácticos, que *representa* la apropiación del espacio de la villa y la ciudad como resultado de la reorientación de las estrategias de reproducción social de las unidades domésticas al nuevo contexto.

Recién para el año 1989 se realiza el loteo del sector pero el ordenamiento territorial demuestra toda su fuerza en el decreto de subdivisión y en el plano correspondiente del año 1998. Si bien esto representa un logro por la capacidad de los vecinos de orientar sus estrategias y movilizar recursos sociales y políticos para la adquisición de la tierra, un punto interesante a observar es el papel de la “cartografía oficial” realizada para el sector y sus efectos. Existía una distribución de objetos que respondía a la genealogía de este espacio y propia de las relaciones de reproducción social que allí se desarrollaban, caracterizadas materialmente por la “pobreza”. El plano desarrollado por el municipio, como acto de institución representa una nueva territorialización: espacio estructurado de forma ortogonal, manzanas, calles y lotes, que ejerciendo una violencia sobre la distribución real de las antiguas distribuciones,

surgidas en respuesta a territorializaciones basadas en formas de organización social y económica mas cercanas a las estrategias familiares que se conformaban a manera de redes (Lomnitz, 1978) que a una estructura monofamiliar.

Por manifestarlo de alguna manera, la economía de una práctica social y sus estrategias con contenido territorial que distribuían al espacio y su gente, es modificada en este acto de *magia social* por la economía de la propia cartografía. En este sentido el plano introduce un cambio importante, al instituir territorialmente toda una lógica monofamiliar, que se representa con mayor fuerza al aparecer las subdivisiones de terrenos. Los mismos vecinos cuentan cual era la distribución de las viviendas, que contrasta bastante con los planos, pero también puede agregar pruebas a esta circunstancia el hecho de la existencia de gran cantidad de lazos y redes de parentesco entre los mismos vecinos, que se encuentran generalmente uno al lado del otro o a poca distancia, por lo general en la misma manzana. Este patrón de asentamiento muestra claramente que las estrategias de “reproducción” basadas en las relaciones de “familia extensa” era uno los elementos estructurales característicos para la reproducción de las familias en la pobreza.

El Decreto^{viii[8]} de subdivisión (fraccionamiento en loteo) del año 98 según la Ordenanza 53/95 establece la entrega de “títulos de propiedad precarios”^{ix[9]}. Este fraccionamiento y subdivisión va a modificar o incidir en los patrones de relaciones sociales. Por un lado el acceso a estos títulos de propiedad es de forma familiar, siguiendo el modelo unifamiliar; alterando al mismo tiempo las estrategias de interacción desarrolladas por los vecinos, que en algunos casos, buscando beneficiarse de la ordenanza, reacomodaran la estructura de la unidad doméstica. Un ejemplo es el caso de la entrevistada que comentaba como uno de sus hijos, que convivía con su mujer e hijo en su vivienda, al enterarse a través de rumores de un funcionario municipal de que se iba a dictar la ordenanza, ocupó rápidamente un terreno y levantó en solo un fin de semana una vivienda “*con algunas chapa que teníamos del antiguo techo de la casa que habíamos cambiado y se metió adentro*”. Este “meterse adentro” como especie de “estrategia de reterritorialización” en un doble sentido, por un lado en el plano físico al ocupar un nuevo espacio, pero por sobre todo en relación a la “unidad domestica”, que al reterritorializar en una nueva “familia” le permitió beneficiarse con las entregas de lotes. Aquí se puede observar que si bien la “inscripción” territorial de la ordenanza de subdivisión apareció como un fuerte condicionante “estructural”, las estrategias de los vecinos fueron variadas. Aunque hay que hacer notar que la posibilidad de reconvertir en nueva “familia” se encontraba estructuralmente limitada. Por un lado, por que eran necesarios ciertos *capitales económicos*, mínimamente “*alguna chapa*”, materiales de **alto valor y siempre**

escasos en estos espacios, pero sin responder por esto a las tradicionales definiciones de la economía neoclásica. Por otro, al mismo tiempo dicha estrategia respondía a un cierto *capital social y simbólico*, ya que se trataba de una de las familias más antiguas de la villa y con un cierto *capital político* tanto interno al barrio como en su articulación con las políticas del municipio. De hecho, la ocupación de nuevos espacios en la villa siempre aparecen como una situación conflictiva, y que por lo tanto mas allá de las tensiones necesitan de una *cierta legitimidad* de aquellos que los ocupan. Esta legitimidad se evidencia en tanto un hermano de este vecino es miembro de los “*cinco locos cinco*”, organización sociopolítica de los propios vecinos de la villa. Por otro lado esto también muestra cierto capital en forma de información, ya que estas familias fueron las primeras que se enteraron del proyecto municipal.

Es importante remarcar que luego del decreto de subdivisión, comienza a hacerse mas patente la intervención directa de un conjunto de organismos que se moverán en distintos planos, pero que conforman una densa red de instituciones (entre estos: el estado municipal y provincial, ONGs y la Iglesia católica y de otros credos).

Un elemento importante de todo este proceso de “intervención del poder” se manifiesta en la organización política de los vecinos. Hasta ese momento estos habían formado su propio cuerpo político y rememoran cuando los “*cinco locos cinco*”, la primera organización política que surge de los vecinos y con carácter puramente vecinal y no partidaria^{x[10]}, los representaba ante el consejo deliberante o en alguna instancia política. La autoadscripción al parecer negativa (Cinco locos cinco) se transformaba en una autoadscripción positiva que los diferenciaba cuando concurrían a instancias de enfrentamiento con la política municipal así como a representantes de otros barrios. Luego de todas esas intervenciones de los “organismos de poder”, la movilización política de los vecinos decrece y se divide, ingresan los partidos políticos, comienzan los actos de asistencialismo y clientelismo, logrando la fragmentación y desactivación del movimiento, y la dilución de la auto identificación en sentido positivo de los vecinos. Esta “despolitización” de los vecinos no implica la despolitización de la villa en si misma, ya que varios sectores tanto internos como externos la utilizaran como espacio de reproducción política. La disminución en la participación política hay que enmarcarla en los contextos económicos, sociales y políticos desde fines de los 80 en adelante y que se observan en la sociedad argentina en su conjunto.

De todos estos organismos que intervienen se analizará someramente uno, pero se tratará de develar la densidad de la red y las reproducciones y las practicas relacionadas con la “política de la pobreza” y la construcción del espacio que se lleva adelante.

3.b. Pobreza en las polinesias. Modos de construcción de la pobreza

Volviendo a la frase que planteaba el intendente con que comenzamos el trabajo: *“Si el gobierno no le da una solución a ese crecimiento vegetativo sin recursos genera sectores marginales y villas de emergencia”*, podemos preguntarnos entonces qué representaciones y prácticas en relación a la pobreza circulan por el municipio. Por un lado resalta lo que Lo Vuolo denomina como *modo de regulación estática de la pobreza*, que se materializan en políticas y prácticas que no buscan superar el problema sino meramente administrarlo de manera de evitar que afecte al cuerpo “sano” de la sociedad. (Lo Vuolo, 1999:292)

Continuaba el intendente sosteniendo que de no dar soluciones *“... es más nocivo para la ciudad porque si uno no atiende, contiene y soluciona estas necesidades, se generan delincuentes, desnutrición infantil, flagelos sanitarios”*. Articulándose en estas frases lo que Lo Vuolo plantea como imágenes “modernista tecnocrática” que construyen la pobreza mezclando el lenguaje a la vez bélico y medico y la visión asistencial represiva en donde la pobreza es vista como un peligro social (Lo Vuolo, 1999:105-106). A su vez se observa que se descarta de la discusión las políticas macroeconómicas y macrosociales que generan los procesos globales de distribución de recursos económicos.

Uno de los organismos más interesante para analizar que desarrolla actividades en Las Polinesias, es el de la Secretaria de Desarrollo Social y Salud de la Municipalidad de Villa Allende, la cual enfoca sus “acciones” a través del PAM (Programa Asistencia Municipal) que se presenta *“como un programa intersectorial de atención y prevención de riesgos de los grupos de población mas vulnerables”* (PAM, 2001).

El PAM en barrio Las Polinesias articula específicamente el servicio de asistencia médica a través del dispensario municipal, la guardería infantil Cadina y el servicio de asistencia social. Esta ultima concentra a modo de núcleo la información de la red y dirige todo lo relacionado con la distribución de alimentos, medicamentos, planes asistenciales (provinciales y nacionales), materiales para construcción, etc.

Sin embargo como indicaba el Secretario de desarrollo social y salud *“no todo sale a pedir de boca, tenés algunos casos, de chicos revueltos, drogadictos, pero mucho mas contenidos que como entrar a una villa de emergencia en una gran ciudad donde la policía ni entra.”* Y aquí nuevamente se entrecruzan representaciones en lenguaje bélico y medico entendiendo a la pobreza como algo contra lo cual hay que luchar y erradicarla para que no infecte el cuerpo social sano, y la visión asistencial represiva en donde no se sabe si el peligro son los pobres o si es la pobreza.

Como se puede observar este programa se focaliza específicamente sobre aquellos que poseen el “certificado de pobreza”, clasificando entre “merecedores” o no “merecedores” de asistencia, pero encontrándose lejos de cualquier práctica estratégica que intente evitar *“las trayectorias de vida en las que las personas se vean arrastradas hacia la pobreza...”* (Lo Vuolo, 1999:290).

En este tipo particular de construcción de la pobreza el barrio es visto como espacio desorganizado, y el problema político se centra entonces en lograr una “pobreza pero contenida”^{xi[11]}. Aquí la contención no solo se refiere a los límites mínimos de capacidad de subsistencia, sino también y esto es lo importante, una contención en el espacio, una delimitación que en la medida de lo posible controle la movilidad tanto política como espacial. Esta política asistencialista de corte liberal se caracteriza por una construcción que sustancializa tanto la noción de pobreza como la de riesgo, tiene la característica de estigmatizar a aquellos que ya se encuentran de cierta forma marginados, introduciendo “diferenciaciones de grupo fuertemente saturadas y antagónicas”...“el resultado es que la clase mas desventajada queda marcada como inherentemente deficiente e insaciable, siempre necesitada de más y más. Con el tiempo dicha clase puede llegar a ser considerada privilegiada, destinataria de un tratamiento especial y de una generosidad inmerecida” (Fraser, 2000:126-155). Esta relación dialéctica es un fenómeno que se ha acentuado en los últimos años, especialmente por los cambios económicos y la caída de los índices de desempleo que incidió fuertemente en la clase media y media baja especialmente. En esta nueva situación las personas pertenecientes a este sector, comienzan a ver a los “pobres estructurales” como competidores ante los escasos recursos asistenciales^{xii[12]}. Un ejemplo claro se da en el servicio de asistencia medica, que encontró un ascenso en la cantidad de personas atendidas correspondiente al sector de los llamados nuevos pobres. Ante los conflictos que se generaban en el Hospital Municipal y las largas colas, la política municipal fue la de instalar un centro de salud en el barrio de Polinesias. El objetivo es, además de que el servicio se encuentre más cercano al barrio, también evitar e impedir que los vecinos de este barrio se movilicen hacia el hospital central. Un elemento claro de esta política es el hecho de que ningún vecino de Polinesias puede ser atendido si no es derivado hacia el hospital central por el centro de salud del barrio. De este modo esta institución también actúa atando a los individuos a un espacio determinado e impidiendo la movilidad.

4. La práctica del asistencialismo. ¿Posibilidad de representarse de otro modo?

Ahora, si bien es cierto que desde alguna perspectiva, las políticas del PAM ayudan a la reproducción de los propios pobres, también es cierto que el mismo sirve

a la reproducción política de los “no pobres”. En este sentido la práctica del asistencialismo posee ciertas características particulares en Polinesias. El trato suele ser de carácter muy individualizado, con un seguimiento detallado de cada uno de los habitantes, realizando los asistentes sociales visitas en forma periódicas. Este trato posee un poder político importante que hace que todo acto de asistencialismo posea a la vez la doble función de acto de clientelismo. Al proveer de recursos económicos e información de distinto tipo, en tanto elementos escasos en este espacio y sumamente necesarios para la reproducción de las unidades domesticas, esta red construye un tipo relación en la cual no solo se ve a los pobladores como aquellos a quien asistir, sino por sobre todo en una relación clientelar. Si bien esta relación trata de ser fetichizada por la de una asistencia desinteresada, los efectos que produce son evidentes. La practica reiterativa del asistencialismo-clientelismo opera a modo de ritual, ritualizando las relaciones sociales, dirigiendo los roles que desarrollan las personas, estandarizando y normalizando sus acciones y generalmente enmascarando los conflictos. Las relaciones de poder se cristalizan y se refuerzan con la actuación, la “performance” es necesaria para mantener la relación y a la vez asegurar la economía de la ecuación “favores por votos” (Auyero, 2001a). A manera de transacción que responde al microcódigo de cada relación en particular y que intenta dar un equivalente aleatorio y siempre a la deriva entre el valor político del voto y el valor económico expresado en los favores. Lo que hace que esta economía se encuentre más cercana a una economía de la práctica entendida como un “hecho social total” en palabras de M. Mauss, que a la transacción económica que pretende encontrar la teoría de la elección racional.

Por otro lado, el clientelismo aquí a diferencia del clientelismo peronista que puede recurrir a sus figuras míticas -Perón y principalmente Evita (Auyero, 2001) recurre a un fuerte control individual, como ya mencionamos cuando se hablo del PAM, y cuyo resultado es fuertemente performativo: el agente como cliente político se entrecruza a la de asistido. Esta “economía de los intercambios políticos” se manifiesta en las distintas estrategias cotidianas de reproducción y también en las practicas propiamente políticas de los pobladores del barrio, y es fácilmente reconocible recorriendo la red de información y de conocimientos existente sobre toda una serie de saberes: la forma mas rápida, “económica” de conseguir por ejemplo un plan o cubrir alguna necesidad, a quien se debe contactar ante cada problemática en particular. Toda una serie de conocimientos que escaparían a cualquier persona que no se encuentre en esta relación.

Desde esta “economía de los intercambios políticos” cobra sentido la frase del aquel entonces Secretario de Desarrollo Social: “yo le recomendé a Heriberto (anterior

intendente) que trabajara seriamente con los barrios marginales como propuesta política en donde lo “social”, “... lo trabajamos fuertemente nosotros desde esta *secretaria*” en tanto apuesta y puesta en práctica, metódica y rozando la ética ascética de la profesión-vocación de Weber, reconvierte de “funcionario público” en “figura política” como portador de reconocimiento público y, que con carácter performativo sirve a la acumulación de un capital coherente con el “espíritu” de la política y por lo tanto sirviendo a la reproducción política del propio agente. Actualmente el aquel entonces Secretario de Desarrollo Social ocupa la posición de Vice Intendente del municipio y se encuentra en campaña por la intendencia. De esta manera observamos que tanto las representaciones como las prácticas relacionadas con la pobreza sirven a la reproducción de los “pobres” como de los “no pobres”.

Hasta aquí he tratado de aportar algunos datos planteando algunas cuestiones, sobre la base o las raíces de este imaginario oficial de Villa Allende que introducía toda una serie de representaciones que como red clasificatoria, se aplicaba a todo lo que estaba sobre sus dominios. La visibilidad del espacio y sus individuos estaba dada por el abrazo de todas estas instituciones. Todo está o debe estar en su lugar, los espacios divididos, los individuos divididos por estos espacios, y es en toda esta construcción de ellos-nosotros, que se edificaba en relación a un otro pobre, peligroso, desde donde emergía la gramática del “cerco”. El “cerco” aparece allí en donde construcción de la otredad se cristaliza negativamente y la organización del espacio en torno a ella se naturaliza siguiendo estos rasgos.

Bibliografía

- AUYERO J. (2001). *La política de los pobres. las prácticas clientelistas del peronismo*. Ed. Manatíal Bs. As
- BOURDIEU, P. y WACQUANT, L.(2005) *Una invitación a la sociología reflexiva*. Siglo XXI ed. Bs. As.
- BOURDIEU P. (2002). *La miseria del mundo*. Ed. F.C.E. Bs. As.
- BOURDIEU P. (1998). *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Ed. Taurus. Madrid pp. 97-319
- BOURDIEU P. (1992) ¿Qué significa hablar? *Economía de los intercambios lingüísticos*. Madrid. Akal.
- DURKHEIM E. (2003) *Las reglas del método sociológico*. Prometeo. Bs. As.
- FRASER Nancy. (2000) ¿De la redistribución al reconocimiento? Dilemas de la justicia en la era postsocialista. En revista New Left Review. Nro. 0, pp 126-155
- HARVEY D. (2003) *El nuevo imperialismo*. Ed Akal madrid
- HAESBAERT, R. (2004) O mito da desterritorializacao: do fim dos territorios a

multiterritorialidades. Brasil. Bertrand. R.J.

LOMNITZ, L. (1978) "Redes de intercambio" En: *Como sobreviven los marginados*. Siglo XXI. México.

LOPES DE SOUZA, M. (1995) "O territorio: sobre o espaço e poder, autonomia e desenvolvimento". Elias de Castro, I, Da Costa Domes, Lobato Correa, *Geografia Conceitos e temas*. Ed. Bertrand, RJ. pp77-116

LO VUOLO et. al. (1999) La pobreza de la política de la pobreza. Miño y Davila Ed. Madrid

SOJA E. (1996) Introducción Tercer espacio. Viaje a los Ángeles y otros lugares reales e imaginados. Blackwell Ed

WEBER M. (1992). *Economía y Sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*. Fondo de Cultura Económica. Primera reedición en Argentina 1992. Buenos Aires

Revistas y publicaciones

Ciudad Pueblo. Palabras puerta a puerta. Publicación periódica de la Municipalidad de Villa Allende. N° 1. octubre de 2002 y N° 2. Noviembre de 2002.

Aquí Villa Allende. periodismo comunitario. Noviembre de 2002 N° 12. Propuesta Editorial S.A.

Nosotros y la realidad. Villa Allende. Publicación N° 8.; N° 10. y N° 13 del año 2004.



* Dpto. Geografía. FFyH. Universidad Nacional de Córdoba.

^{i[1]} de 12934 en 1980, pasa a 15822 en 1991 y llegando en el año 2001 a 21528 habitantes (Indec: 2002);

^{ii[2]} El “cerco”, como matriz escindente de clasificación, sólo es posible por negación u oposición, es decir, éste clasifica a individuos y al espacio a través de un conjunto de rasgos diacríticos, que son de naturaleza histórica, maleable y no natural; sin embargo, cuando se lo percibe de un modo organicista posee la capacidad de cristalizar las diferencias sociales y espaciales unidas a ella, fijando una frontera, interior- exterior, nosotros-ellos.

^{iii[3]} Continuando con la idea de “hecho social” de Durkheim, podemos decir que las representaciones “consisten en maneras de hacer, pensar o sentir exteriores al individuo, que son dotadas de un poder de coerción en virtud del cual esos hechos se imponen a él.” (Durkheim 2003: 29)

^{iv[4]} En entrevista al Arq. Heriberto Martínez. Por entonces Intendente de Villa Allende. Octubre de 2002.

^{v[5]} Sostiene P. Bourdieu, que la mayor parte de las condiciones necesarias para que un enunciado performativo tenga éxito se reducen a la adecuación del locutor... al discurso que pronuncia. Plantea el autor que “todos los esfuerzos para hallar el principio de la eficacia simbólicas de las diferentes formas de argumentación, retórica y estilística en su lógica propiamente lingüística, están siempre condenadas al fracaso mientras no establezcan la relación entre las propiedades del discurso, las propiedades de quien las pronuncia y las propiedades de la institución que autoriza a pronunciarlos. (Bourdieu 1992: 71)

^{vi[6]} Entrevista realizada C. Bustamante, vecino de barrio Polinesias. Noviembre de 2003.

^{vii[7]} Esto frase se relaciona con una situación particular, pero no por eso excepcional para los jóvenes de la villa, ya que el entrevistado manifestaba que tenía una serie de problemas con el organismo de seguridad ciudadana. Entrevista realizada a M. Juárez, vecino de barrio Polinesias. Octubre de 2003.

^{viii[8]} Decreto del 04/06/1998, Folio N° 066 firmado por el Intendente Municipal Arq. Heriberto Martínez.

^{ix[9]} La ordenanza municipal establece la subdivisión, adjudicación y o cedidos de inmuebles a las familias carentes de recursos, con destino a la construcción de casa-habitación única y permanente.

^{x[10]} Entrevista realizada a M. Juárez, vecino de barrio Polinesias. Octubre de 2003.

^{xi[11]} En entrevista al Arq. Heriberto Martínez,. Por entonces Intendente. Octubre de 2002.

^{xii[12]} En entrevista a Dr. Carlos Paz, Secretario de Desarrollo Social de Villa Allende. Noviembre de 2003